

ESTRATEGIAS DE INSERCIÓN DE LAS ÁREAS RURALES EN LA ECONOMÍA MUNDIAL. UNA APROXIMACIÓN DESDE ANDALUCÍA*

Rocío Silva Pérez

Departamento de Geografía Humana
Universidad de Sevilla

RESUMEN

Este artículo plantea un acercamiento a aquellos procesos generales que están incidiendo actualmente en los espacios rurales y a las modificaciones operadas en éstos relacionadas con dichos procesos, para terminar esbozando una propuesta tipológica que resuma las respuestas y estrategias de inserción de los principales ámbitos rurales andaluces en el espacio global, que puede resultar aplicable —con algunas matizaciones— a otros ámbitos rurales españoles y europeos.

Palabras clave: Globalización, estrategias inserción, áreas rurales, Andalucía.

ABSTRACT

On the basis of the general processes that are involved in the recent transformations of rural spaces, this paper tries to build a typology model of reactions and strategies of insertion in the global economy of the rural areas. The typology model attempts to establish a sufficiently general framework which could be applicable to other Spanish and European rural spaces.

Key words: Globalization, insertion strategies, rural spaces, Andalusia.

Fecha de recepción: junio de 2002.

Fecha de admisión: septiembre de 2002.

* Este artículo forma parte de Proyecto *Cambios organizativos y tecnológicos en los sistemas productivos locales en España. Análisis regional comparado de los procesos de innovación en el territorio*, subvencionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

1. CONSIDERACIONES PREVIAS

Es bien sabido que las transformaciones asociadas a globalización económica están dibujando un nuevo orden territorial, en el que cada vez se definen con mayor claridad espacios ganadores y perdedores en las lógicas dominantes (Benko, G. y Lipietz, A. eds. 1994; Colletis, G. y Pecqueur, B. 1993), a la par que se diluye la tradicional dicotomía entre áreas rurales y urbanas, superándose al mismo tiempo la percepción de los espacios rurales como ámbitos con una especialización eminentemente agraria, caracterizados por su mayor retraso económico.

Frente a dicha percepción, este artículo plantea un acercamiento a aquellos procesos generales que están incidiendo actualmente en los espacios rurales y a las modificaciones operadas en éstos relacionadas con dichos procesos, para terminar esbozando una propuesta tipológica que resuma las respuestas y estrategias de inserción de los principales ámbitos rurales andaluces en el espacio global.

2. PROCESOS GENERALES CON INCIDENCIA EN LAS ÁREAS RURALES

Entre los procesos generales que, en distinta medida, determinan las estrategias de inserción de las áreas rurales en la economía mundial cabe destacar los que siguen:

A) La **mundialización de la economía y la creciente generalización de las nuevas tecnologías de la información** que, si por una parte, convierten a los ámbitos rurales en espacios más accesibles, por otra, los hacen más vulnerables a la competencia exterior, empujándolos a una continua readaptación a las lógicas imperantes, cuyas claves de éxito están directamente relacionadas con su capacidad para incorporar y desarrollar innovaciones.

Paralelamente a lo anterior, la progresiva terciarización económica está afectando de manera creciente a las áreas rurales —con particulares y diferenciadas repercusiones, según los casos—, convirtiéndolas en espacios multifuncionales, donde la agricultura es una actividad más y no siempre la más importante (Ramos, E.; Romero, J.J., 1993).

Por su parte, la propia agricultura —que hasta hace pocos años ha sido considerada como un sector que, por sus particularidades, quedaba excluido de las directrices de la Organización Mundial del Comercio—, está siendo objeto de una creciente apertura internacional y, por tanto, está sujeta a una mayor competencia en los mercados (Delgado Cabezas, M., 1999). En este contexto, las agriculturas de los países desarrollados se ven impelidas a competir con las de nuevos países productores, que juegan con ventajas comparativas asociadas a la menor carestía de la mano de obra. Ello obliga a los agricultores del primer mundo a activar estrategias competitivas, tales como la introducción de nuevas tecnologías, la apuesta por la calidad y la inserción y el control del circuito agrocomercial.

B) Las **modificaciones operadas en plano socio-cultural** tampoco se han hecho esperar, pudiéndose destacar, a este respecto, la expansión de las pautas culturales urbanas al medio rural y, de forma paralela, la revalorización de los modos de vida y las culturas rurales (Barrere, 1988). A lo que cabría añadir la creciente concienciación ciudadana y la asunción institucional —en muchas ocasiones meramente retórica— sobre la necesidad de conservar el medio ambiente y preservar el paisaje, así como una preocupación por la «seguridad» de los alimentos, que en el plano estrictamente agrícola se está traduciendo en un

intento de recuperación de los agrosistemas tradicionales y en una potenciación de las agriculturas biológicas.

Otro hecho de interés es la generalización de la sociedad del ocio en los países más desarrollados, que está llevando en una creciente demanda de «naturaleza» y «espacios vírgenes», con indudables resonancias en aquellos territorios situados al margen del modelo de crecimiento anterior y que, a modo de paradoja, albergan aquellos recursos (patrimoniales, ambientales, etnográficos, paisajísticos...) hoy especialmente valorados.

C) Los **impactos territoriales** derivados de los procesos en curso están siendo de muy distinto signo y están protagonizados por la conformación de un espacio abstracto, difícil de entender, conceptualizar e interpretar —el espacio de los flujos y las redes, asociado a la progresiva apertura de los mercados y el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información—, que cambia de manera constante, organizando el territorio en función de la posición que ocupan en el mismo los distintos lugares (Castells, M. 1996, 1997; Caravaca, I. 1998; Dollfus, O., 1997; Santos, M., 1996; Veltz, P. 1999...)

En este nuevo contexto, las relaciones del espacio rural con el exterior se hacen más complejas, al no ser ya sólo la ciudad vecina el único ente urbano susceptible de influenciar en los cambios registrados. Paralelamente a todo ello, los procesos de periurbanización y rururbanización imperantes y las mejoras introducidas en las infraestructuras de comunicación y transporte están llevado a una mayor integración territorial de dichos espacios, superándose su tradicional dicotomía con los ámbitos urbanos.

C) Todo ello se ha visto acompañado de **importantes mutaciones institucionales**, con las consiguientes **modificaciones** en el diseño **de las políticas públicas**, marcadas por la revitalización de la dimensión territorial como estrategia y activo para el desarrollo (Garofoli, G. 1995^a; Maillat, D. 1995b; Precado, A. 1994; Valcárcel Resalt, G. 1999; Vázquez Barquero, A. 1995). Entre tales cambios de tendencias, cabe señalar la sustitución de las políticas keynesianas surgidas en los años treinta —fuertemente centralizadas e implementadas «desde arriba» con un carácter asistencial y redistributivo— por otras de corte schumpeteriano, apoyadas en la actuación de los diferentes actores locales, en soluciones endógenas y en programas que huyen del asistencialismo, intentando fomentar la competitividad (Ferraó, J., 1997).

Otros dos elementos de interés son la revitalización de la dimensión territorial por parte de las políticas públicas y la progresiva incorporación de la dimensión ambiental en las políticas sectoriales y territoriales (programas agroambientales, medidas reforestadoras, normativas de control de calidad, evaluaciones de impacto ambiental, declaraciones de espacios protegidos, etc.).

3. RESPUESTAS DE LAS ÁREAS RURALES A LAS NUEVAS DINÁMICAS

Así pues, los espacios rurales no se han mantenido al margen de los procesos asociados a la globalización económica, ni de la creciente competencia interterritorial por ella promovida. Muy al contrario, al igual que los restantes ámbitos territoriales se están viendo profundamente afectados por las nuevas dinámicas, ajustándose a las mismas con distinta fortuna, o permaneciendo excluidos en situaciones de suma precariedad y extrema pobreza. Como resultado de ello, están experimentando importantes mutaciones económicas, sociales y terri-

toriales, en algunos casos inducidas por las políticas gubernamentales en curso, que se intentan resumir en los siguientes epígrafes.

3.1. Hacia una nueva multifuncionalidad

La superación de la identificación de la economía rural con la agricultura constituye, sin duda, uno de los principales procesos con incidencia en los ámbitos rurales actuales, que, en consecuencia, durante las últimas décadas han recuperado el carácter multifuncional que tradicionalmente los había caracterizado, aunque con matices muy diferentes.

La multiplicidad de actividades característica de los ámbitos rurales tradicionales en una economía de autosuficiencia (Naredo, J.M., 1973, 1996), que entró en crisis a raíz de la especialización productiva asociada al proceso de modernización (Etxezarreta, M., 1985; García Bartolomé, 1993; Leal, A.-Leguina, J.-Naredo, J.M.- Testaferra, L., 1986), está emergiendo con nuevos patrones. La pluriactividad natural —descrita, entre otros, por Naredo (1996)— o de subsistencia —como la califica E. Saraceno (1987)— se ha tornado en una pluriactividad rural, asociada a nuevas actividades emergentes y nuevos actores sociales (Ramos, E.-Gallardo, R., 1999).

Entre las causas que explican esta situación, cabe señalar las que siguen:

- Constituye un lugar común invocar, como detonante de la misma, el cierre a raíz de la crisis económica de los años setenta de la válvula de escape que desde la Segunda Guerra Mundial había significado el empleo industrial urbano. Por otra parte, como ha señalado Hervieu (1991) el éxodo rural había estado sobredimensionado, en la medida en que por cada empleo industrial generado en las ciudades salían tres habitantes del espacio rural. Paralelamente a todo ello, la agricultura —que continúa modernizándose— no demanda nuevos activos, por lo que acaba imponiéndose, como única solución, la diversificación de las actividades y la movilización de los recursos en el espacio rural.
- Hay que tener así mismo en cuenta que la propia diversificación de la economía, además de un objetivo, constituye una consecuencia del proceso de desarrollo económico y social que se ha venido operando en los espacios rurales de los países desarrollados, al menos desde la década de los cincuenta (Kayser, 1994).
- Por otra parte, la identificación hasta ahora dominante del mundo rural con la agricultura y del proceso de industrialización con el modelo fordista, había hecho que se prestase poca atención a las formas de industrialización difusa que continuaron persistiendo en algunas áreas rurales, redescubiertas en Italia a partir de los años setenta (Beccatini, G., 1979, 1987 y 1994), y que, desde entonces, han sido objeto de una abundante literatura por constituir formas de producción flexible especialmente adaptadas a la situación actual (Piore, J.M.-Sabel, C.F., 1990; Mourlaet, F.-Swyngedow, E., 1991; Méndez, 1994; Garofoli, 1986 y 1994...).

Esta creciente multifuncionalidad de los espacios rurales se está viendo acompañada de la asunción de nuevas funciones por parte de la propia agricultura. La generación de excedentes productivos en el mundo desarrollado, la creciente apertura del comercio internacional de

productos agrarios, la constatación del papel desempeñado por los cultivos en la conformación de los paisajes rurales, la creciente demanda de «espacios libres»..., está llevando a que al papel tradicionalmente asignado a la agricultura (proporcionar alimentos), se superpongan otros roles más relacionados con la provisión de bienes ambientales y culturales que con los estrictamente productivos.

En estrecha relación con lo anterior, algunos autores (Bowler, 1996; Evans, N.J.-Yarwood, 1996; Tort Donana, 1998; Ferras Sexto, 1998) han acuñado el concepto de *agricultura postproductivista*, para referirse a aquella agricultura caracterizada por la extensificación productiva, la diversificación de los cultivos y la dispersión de las explotaciones, como contrapunto a la intensificación, la especialización y la concentración fundiaria inmediatamente anterior.

Pero, pese a que dicha transición postproductivista dista mucho de constituir una realidad, muchas cosas están cambiando en el seno de la agricultura. La extensificación de las producciones —inducida por la reorientación de las políticas agrarias y practicada la mayor parte de las veces en las tierras de peor calidad, que no admiten otro aprovechamiento (Baraja Rodríguez, E.-Alario Trigueros, M., 1991; Silva Pérez, 1991)—, coexiste con una creciente intensificación productiva, denominada por algunos autores *Segunda Revolución Verde* (Mata, R., 2001,60) y, por otros *Revolución Verde Verde* (Romero, J.J. y Ramos, E., 1995, 81), aludiendo a la reiteración del calificativo verde al matiz ambiental que se pretende introducir en el modelo de una forma un tanto forzada. A lo que habría que añadir, como otros dos exponentes que socavan la señalada transición postproductivista, el aumento de la especialización productiva, según territorios, y la continuación de la concentración empresarial, tanto en la esfera estrictamente agraria como en el conjunto del sistema agroindustrial.

Como contrapunto a lo anterior, cada vez son más numerosas las opiniones que mantienen que para que la agricultura sea intensificable, modernizable y aumente su competitividad, es necesario que otra parte del territorio rural absorba y neutralice las externalidades negativas asociadas a este tipo de producción (Grupo de Seillac, 1993; Kayser, 1994....). Son precisamente estas otras áreas, que no se vieron afectadas por la «primera revolución verde» y cuyos valores paisajísticos y ambientales justifican su exclusión de la intensificación actual, las que mejor se adecuan a los postulados de la transición postproductivista.

Paralelamente a todo ello, se constata que si bien los habitantes de las áreas rurales no pueden vivir sólo de la agricultura, no por ello hay que descuidar esta actividad, dado que:

- Ésta continúa constituyendo un importante motor de desarrollo para muchos ámbitos rurales.
- Cuando no es así, su desaparición redundaría en un deterioro paisajístico, social y ambiental.
- Tanto en unos casos como en otros, la agricultura sigue siendo un componente muy importante en la organización territorial de estos espacios.

Todo ello cristaliza en la propuesta de dos modelos de agricultura, cada vez más aceptada desde instancias gubernamentales, con distinta proyección territorial y con connotaciones ambientales muy diferenciadas:

- a) Una agricultura comercial y competitiva, bien insertada en el circuito agrocomercial internacional.
- b) Un modelo alternativo, más respetuoso con el medio, especializado en productos de calidad, en el que la función paisajística y ambiental prima sobre la productiva.

Se echa en falta, como complemento a lo anterior, la implementación de un tercer modelo que supere la visión dual que hoy se tiene de las agriculturas y de los territorios rurales. Para ello, es preciso contemplar estrategias competitivas para las agriculturas de bajo impacto y establecer mecanismos que amortigüen las disfunciones paisajísticas y ambientales de las agriculturas intensivas (deforestaciones, abusos de agroquímicos, pérdidas de suelo, monotonía visual...).

3.2. La alteración del tejido social

La visión dual de los espacios rurales anteriormente señalada determina una dinámica demográfica sumamente contradictoria. Refiriéndose al caso francés, B. Hervieu (1995, 34) ha puesto de manifiesto que, si bien desde 1975 la población rural está creciendo por encima de la media nacional, el 45% de los municipios rurales franceses siguen perdiendo población. Y esta dinámica es bien conocida en España, donde los municipios de menos de 2000 habitantes continúan despoblándose —entre 1981 y 1998 sus efectivos demográficos se han reducido en un 3,3%— cuando, en el otro extremo, están apareciendo nuevas entidades de población sumamente dinámicas, asociadas a la explotación de recursos turísticos muy localizados (deportes de nieve, áreas litorales, balnearios) o a las agriculturas de vanguardia.

Esta contradicción conduce, paradójicamente, a un mismo resultado: el éxodo, por un lado, y la inmigración, por otro, impulsan a una ruptura del antiguo equilibrio de las sociedades rurales, que ahora se tornan más complejas. El retroceso de la población activa agraria, la aparición de nuevas actividades en el medio rural y el creciente asentamiento en estos ámbitos de las clases medias urbanas que buscan un mayor contacto con la naturaleza —analizado, en el caso británico, por K. Hoggart, (1996, 249-262)— determinan, por una parte, la aparición de nuevos actores sociales y, por otra, una pérdida de protagonismo de los antiguos agricultores, lo que en la mayor parte de los casos no se resuelve sin conflictos. Ante esta situación, se impone la búsqueda de un nuevo pacto social (Grupo de Seillac, 1993), siendo precisamente aquellos ámbitos rurales que han sabido engendrar un clima de consenso entre las distintas fuerzas sociales y las instituciones y empresarios locales —generando un medio o entorno proclive al desarrollo (Garofoli, G., 1995 a y b; Maillat, 1995; Vázquez Barquero, 1995; Sieber, W., 1999; Valcárcel-Resalt, 1999...)— las que mejor están respondiendo a los cambios en curso, por mostrarse más proclives a la incorporación de innovaciones.

Si se ciñe el análisis a las dinámicas sociales acaecidas en el plano más estrictamente agrario, las modificaciones también resultan evidentes:

- En algunas ocasiones, los agricultores han dejado de ostentar la titularidad de los predios rústicos. Así lo ha puesto de manifiesto Hervieu (Op. Cit, 43) para el caso francés donde, según la Federación Nacional de Sociedades de Ordenación Territorial y Asentamientos (SAFER), la tercera parte de las tierras vendidas en 1991 lo fueron a no

agricultores, suponiendo dichas transacciones más de la mitad del total de las ventas de fincas rústicas. Situación ésta que, en un contexto muy diferente, hemos podido comprobar en la Sierra Norte de Sevilla (Silva, R.-Ojeda, J.F., 2001) donde, según el Catastro de Rústica, cerca del 40% de las propiedades de más de 500 Has existentes en la comarca pertenece a titulares llegados a la misma después de 1985, con una importante representación (más de la mitad de dicho porcentaje) de sociedades anónimas domiciliadas en áreas urbanas. En esta situación —alentada en gran medida por las expectativas de negocio asociadas a las ayudas que se están recibiendo— los agricultores pierden, incluso, la función de «guardianes de la naturaleza» asignada a las agriculturas de montaña.

- Respondiendo a premisas muy diferentes, también en las áreas de agriculturas más dinámicas se está operando una pérdida de importancia del colectivo de agricultores en el conjunto del sector. En este caso, la necesidad de introducirse en los circuitos agrocomerciales internacionales, está alentando la proliferación de todo tipo de sociedades, que responden a formas jurídicas cada vez menos específicamente agrícolas (Juliá, 1994; Moyano Estrada, 1993 y 1994; Langreo, A.-García Zárate, T., 1994) y que terminan imponiendo sus pautas de organización y gestión a las propias explotaciones.

Ante esta nueva situación, es preciso redefinir no sólo el papel de las distintas agriculturas, sino también el de los propios agricultores, impelidos a asumir nuevas y diferenciadas tareas (tecnificación, control ambiental...) y unos roles sociales para los que no están preparados, sin que la enseñanza reglada —de una escasa flexibilidad— esté en condiciones de responder a estos retos.

En resumidas cuentas, tanto los espacios rurales como la propia agricultura están dejando de ser un territorio o un sector diferenciado también en el plano social. Sin negar las contradicciones inherentes a este proceso —en parte ya comentadas—, no se deben olvidar las mejoras sociales propiciadas por esta creciente apertura, ni los nuevos problemas por ella generados. Entre las primeras, cabe destacar el crecimiento del poder adquisitivo de los habitantes del mundo rural de países desarrollados, cuya renta per cápita está experimentando un incremento relativo mayor que la de otros ámbitos (Zoido, F. Coord. 2001). En lo que respecta a los segundos, su mayor integración socio-territorial está transfiriéndoles los mismos problemas (desempleo, marginación, drogodependencia, conflictos étnicos...) que afectan al conjunto de la sociedad (Alonso, L.E., 1997).

3.3. Nuevas dinámicas territoriales

Mientras se consolidan los cambios antedichos, se está definiendo una nueva lógica territorial que desdibuja los rasgos del modelo anterior, en la que ciertos territorios rurales pierden protagonismo mientras otros adquieren una relevancia creciente (Caravaca, I. 1998).

Entre estos espacios emergentes o «regiones que ganan» (Benko, G.-Lipietz, A. 1994) se encuentran, dentro del tejido rural, ciertos sistemas productivos locales o distritos industriales, desarrollados en determinados ámbitos con una malla importante de ciudades pequeñas y medias y una estructuración de la propiedad de la tierra muy compartimentada (Piore, M.J. y

Sabel, C.F., 1990; Moularet, F.- Swyngewo, E., 1991; Méndez, R. y Caravaca, 1996; Sforzi, 1999 ...). Pero si bien las restantes áreas rurales no han experimentado una revitalización económica tan espectacular como la que se propugnaba a mediados de los años ochenta (Quevit, M. 1986), no por ello todas ellas se sitúan entre los espacios excluidos de la lógica socioeconómica emergente. De hecho, según se señalaba más arriba, algunos ámbitos rurales están intentando insertarse en dicha lógica activando sus recursos ambientales y culturales a partir de su declaración como espacios protegidos o catalogados, promoviendo la diversificación de sus actividades o apostando por una agricultura «reorientada hacia la reducción de las producciones alimentarias, hacia la competencia en los mercados internacionales y hacia actuaciones tendentes a proveer a la sociedad de bienes ambientales» (Bowler, 1996, p. 179).

Paralelamente a todo ello, el carácter más o menos remoto de los ámbitos rurales no depende tanto de su cercanía o lejanía a un centro urbano importante, sino de su grado de inserción en el espacio de los flujos y las redes y de su capacidad para incorporar o desarrollar innovaciones (Del Canto, C.-Casabianca, F., 1996). Aparecen así nuevos espacios excluidos de las relaciones económicas dominantes, por su falta de espíritu innovador o su deficiente acceso a dichas redes (Veltz, P., 1999).

A un nivel mucho más concreto, la creciente plurifuncionalidad de estos espacios está llevando a una generalización de los usos múltiples del territorio, no exenta de conflictos y contradicciones: proliferaciones de espacios protegidos, extraídos del modelo general de crecimiento, donde la preservación de los recursos naturales (flora, fauna...) se suele anteponer a la de aquellos resultantes de la intervención humana (agricultura y ganadería); sustitución de las tierras de labor por áreas urbanizadas (espacios periurbanos y áreas turísticas litorales); avance de los cultivos respecto a otros usos en las zonas de agricultura más dinámica (áreas de invernaderos), etc.

Todo ello está propiciando importantes modificaciones paisajísticas, entre las que interesa resaltar aquellas relacionadas con los espacios agrícolas, ganaderos y forestales que, a pesar de haber perdido relevancia socioeconómica, siguen manteniendo un protagonismo innegable entre los usos del suelo de los ámbitos rurales. Entre tales modificaciones, cabe señalar:

- El incremento de la superficie boscosa en los países desarrollados, como resultado de las nuevas demandas ambientales y de la necesidad de hacer frente a los excedentes productivos a través de programas de reforestación y de retiradas de tierras (Silva Pérez, 1995, 2001) cuando, a modo de paradoja, en los menos desarrollados están retrocediendo las masas forestales (R. Mata, 2001).
- No obstante, dicho incremento no está redundando en una mayor diversificación paisajística y productiva. La expansión de los cultivos bajo plástico, los mismos programas gubernamentales y las dinámicas anteriormente descritas, están produciendo, a modo de paradoja, el efecto contrario: una creciente especialización territorial y monotonía paisajística, que no sólo afecta a los sistemas intensivos, sino que trasciende a los extensivos. Un ejemplo de esto último es la evolución que están experimentando muchas áreas de dehesas, que de ser territorios complejos que combinan los usos agrícolas, ganaderos y forestales y, en el caso de la ganadería, se han caracterizado tradicionalmente por la coexistencia de distintas especies (porcino, ovino, vacuno y caprino, en las zonas de más difícil acceso), están progresando hacia una

pérdida de tal diversificación (Ojeda Rivera, J.F.-Silva Pérez, R., 1997). Al repliegue de los cultivos propiciado por su escasa rentabilidad en una economía de mercado y por el éxodo rural de los años sesenta y setenta, se está añadiendo en los últimos años un retroceso de las áreas de pasto, provocado por la densificación del arbolado a raíz de la aplicación del programa europeo de reforestación (Silva Pérez, R., 1995 y 1996a). Paralelamente a todo ello, las primas ganaderas de la Unión Europea están socavando su característica diversidad pecuaria, haciendo retroceder el porcino (que no cuenta con ningún tipo de ayudas), en contraste con la creciente expansión de dehesas monoespecializadas en ganadería bovina, ovina o en especies ajenas hasta ahora a este agrosistema como el equino, cuyo crecimiento está asociado a las recientes funciones de ocio y recreo asignadas a los ámbitos rurales en los que se inscriben las dehesas.

- Todo ello se está viendo además acentuado por la creciente deslocalización de las producciones agropecuarias. Dicho proceso, iniciado con la proliferación de la ganadería industrial en los años del desarrollismo (Rodríguez Zúñiga, 1980; Segrelles Serrano, 1993 y 1998; Silva Pérez, 1996b), está llegando a afectar a los cultivos, que hasta ahora se han mostrado menos deslocalizables. El intento de superar la estacionalidad agrícola está llevando, no sólo a la proliferación de invernaderos, sino a la formación de espacios de producción interregionales e incluso internacionales, que intentan aprovechar las diferencias de temperatura entre los distintos espacios geográficos, además de los costes diferenciales de la mano de obra. A tal fin, practican una «producción ambulante», descrita, entre otros, por A. Pedreño (2001, 81) para el Campo de Cartagena, donde cada vez son más numerosas las empresas que producen parte de sus insumos en territorios limítrofes (Almería, Albacete o zonas altas de la región de Murcia), o que se han asentado en Marruecos, hacia donde trasladan parte del año toda la parafernalia productiva —tractores y remolques, plataformas de recolección, máquinas recolectoras-embolsadoras...—, conformando «verdaderas fábricas en movimiento».
- Pero de forma coetánea al proceso arriba descrito, no se puede olvidar la emergencia de aquellas producciones más ligadas al territorio (distinguidas por Denominaciones de Origen, Indicaciones Geográficas o Etiquetas de Calidad), cuyo principal factor de competitividad pasa por la definición de una serie de objetivos y estrategias, adaptados a determinados segmentos de mercado.

3.4. Una inestable conjunción entre las políticas competitivas y asistenciales

Como no podía ser de otra manera, los objetivos e instrumentos del apoyo público a la agricultura y al medio rural han ido evolucionando de forma paralela a los cambios experimentados por la sociedad y el entorno. Pero si bien es cierto que los espacios rurales están participando de los cambios políticos e institucionales en curso, su consideración hasta hace menos de una década como «espacios diferenciados» y la sinergia de los intereses creados por las políticas asistenciales, todavía dominantes en términos financieros, determinan el que hoy se debatan en un frágil equilibrio entre los programas de carácter ascendente, implemen-

tados con el concierto de las distintas fuerzas locales y aquéllos otros descendentes o impuestos desde arriba, que consolidan el asistencialismo como estrategia de supervivencia.

Las fórmulas de intervención de la Unión Europea en el espacio rural constituye un ejemplo muy elocuente de cuanto se acaba de señalar. La reforma de los Fondos Estructurales de 1988 y la coetánea aparición del documento *El Futuro del Medio Rural*, marcan un hito en la apuesta por diversificación económica, la búsqueda de la competitividad y la implementación de medidas de carácter ascendente, materializadas inicialmente a través de la promulgación de Programas Operativos por parte de los Estados Miembros y las administraciones regionales. Pero, sin duda, el principal baluarte de esta nueva forma de intervenir lo constituye la Iniciativa Comunitaria LEADER. Surgida en 1991 con el objeto de ensayar nuevas estrategias de diversificación económica y desarrollo rural apoyadas en la competitividad territorial, la innovación y la concertación de los distintos actores sociales, esta iniciativa se ha dotado de una continuidad temporal (LEADER I, LEADER II y LEADER PLUS), que muchos consideran un testimonio del éxito conseguido.

El entendimiento de la competitividad territorial por el proyecto LEADER guarda una estrecha relación con la valoración del medio o entorno como motor de prosperidad por parte de las actuales teorías de desarrollo local (Aydalot, P., 1986; Camagni, R., 1991; Maillat, D.-Quevit, M.; Senn, L. Eds, 1995; Garofoli, 1995). Se considera, de este modo, que dicha competitividad integra, junto a la esfera económica, al menos otras dos dimensiones: una competitividad social, evaluada por la capacidad de los agentes sociales para actuar de manera conjunta y concertada con las distintas instituciones, y una competitividad ambiental, apoyada en la valoración de los elementos distintivos del territorio, garantizando al mismo tiempo su preservación (Observatorio Europeo LEADER, 2001, 5). No obstante, la aplicación de este programa en las zonas rurales más deprimidas conlleva una dificultad adicional a la hora de poner en práctica estos postulados, dada la desvertebración del tejido social que las caracteriza y el efecto de disuasión de la competitividad provocado por las medidas asistenciales, que coetáneamente están incidiendo en estos mismos espacios.

La innovación es, así mismo, un objetivo clave de la Iniciativa LEADER. La propia Comisión Europea señalaba en el folleto de presentación del LEADER II —titulado expresamente *La innovación al servicio del desarrollo rural*— como meta del programa: «respaldar operaciones innovadoras, demostrativas y transferibles que ilustren los nuevos caminos que puede seguir el desarrollo» (Observatorio Europeo LEADER, 1997, 12). Se entiende, por otra parte, que la innovación tiene un carácter colectivo, siendo el entorno socio-territorial el que la promueve: una propuesta muy cercana al concepto de *medio innovador* incorporado en un contexto muy diferente por Aydalot (1986) y desarrollado después por otros investigadores del Groupe de Recherche Européen pour les Milieux Innovateurs (GREMI) (Camagni, R. Edit, 1991; Maillat, D.-Quevit, M.-Senn, L., Edits, 1993; Maillat, D., 1995; Ratti, R.-Gordon, R. Bramanti, A. Edts, 1995). No obstante, la insistencia del LEADER en los cambios inducidos por la aplicación del propio programa como paradigmas de dicha innovación (diversificación de actividades, cooperación público-privada, concertación colectiva) o en acciones que quizás puedan ser calificadas de emprendedoras, pero en muchos casos de dudoso carácter innovador, conduce a una cierta imprecisión del concepto innovación, que si bien no puede sólo identificarse con la incorporación de nuevas tecnologías, implica una respuesta activa hacia los nuevos retos, que debe ir más allá de las meras manifestaciones acomodaticias.

Así pues, aunque no se pueden negar los logros conseguidos por la aplicación de este programa (incitación a la cooperación entre los agentes públicos y privados; asunción de nuevas ideas a raíz del contacto con otros grupos nacionales e internacionales; sistematización del trabajo en red; activación de los conocimientos y los recursos locales...), no se deben soslayar sus disfunciones (mimetismo de soluciones foráneas escasamente adaptadas al territorio; excesivo sesgo, en muchas ocasiones, hacia acciones relacionadas con la promoción del turismo rural; escasa atención —en contraste con lo anterior, y salvo contadas excepciones— a la retención del valor añadido inherente a la transformación de los productos in situ; desentendimiento de la posible competitividad que pudiera derivarse del fomento de determinadas prácticas agrícolas y ganaderas...). Mientras tanto, aún es pronto para evaluar en qué medida esta iniciativa está contribuyendo a la generación de cambios estructurales en el medio rural y, en sentido contrario, la significación que pudieran tener determinados «grupos oportunistas», surgidos para aprovechar las ayudas y con escasa voluntad de cambio (Esparcia Pérez, J.-Noguera Tur, J.-Buciega Arévalo, A., 2001).

Pero quizás, el handicap más importante al que tiene que hacer frente la Iniciativa LEADER se relacione con las sinergias asistenciales promovidas por determinadas medidas de política agraria, que siguen manteniendo un carácter marcadamente descendente, con las que coexiste en unas condiciones de acentuada desigualdad presupuestaria (Consejería de Agricultura y Pesca, 2001).

4. RESPUESTAS DE INSERCIÓN DE LOS ÁMBITOS RURALES ANDALUCES EN LA ECONOMÍA MUNDIAL. APROXIMACIÓN TIPOLOGICA

Del análisis anterior se deduce que la pluralidad, la heterogeneidad y la multiplicación de conflictos constituyen tres características fundamentales del mundo rural postmoderno, por lo que su integración en el conjunto de la economía mundial pasa por considerar al espacio rural como un sistema complejo que debe encontrar, en cada caso, mecanismos específicos de inserción en los procesos económicos globales.

Dicha consideración sistémica de los ámbitos rurales implica, por otra parte, la necesidad de contemplar simultáneamente las múltiples interrelaciones entre los distintos subsistemas que lo componen (funcional, social, institucional, físico ambiental...), entre los elementos integrantes de cada uno de ellos, y entre cada sistema rural y otros sistemas socioeconómicos de los que depende y a los que aporta (o debe aportar) unos resultados, bien sea de forma directa, a través de los distintos procesos de producción, o indirecta, por medio de la generación de externalidades positivas. Precisamente, la mayor parte de las disfunciones que coartan la inserción de estos espacios en las lógicas imperantes, se relacionan con la dificultad de articular tan complejo entramado; de ahí la importancia que adquiere la constitución de redes locales de cooperación, que internamente desempeñan un importante papel de vertebración socio-territorial, canalizando al mismo tiempo los flujos con el exterior.

Es obvio, por otra parte, que la situación específica de cada espacio rural con relación a las dinámicas antes descritas es sumamente divergente, de ahí el que resulte de interés avanzar en el diseño de una tipología que permita encuadrar las respuestas adoptadas por cada ámbito concreto. En este sentido, si bien existe una literatura teórica relativamente abundante sobre los espacios mejor situados en la actual lógica productiva —*las islas del archipiélago*,

en expresión de Veltz (1999), *las zonas luminosas* que destacan sobre las opacas, en palabras de Milton Santos (1996) o *las regiones que ganan* en esta fase del desarrollo capitalista, como las denominan G. Benko y A. Lipiezt (1994)—, ésta ha trascendido escasamente a los espacios rurales.

En este sentido, la tipología enunciada a nivel planetario por A. Fernández Tabales (1999), que distingue entre *regiones integradas*, *regiones inestables* y *regiones marginales* no podría aplicarse a otra escala como la rural donde la mayor parte del territorio quedaría incluido en la categoría de inestable y la denominación de regiones marginales puede resultar un tanto confusa, sobre todo en determinadas zonas rurales de los países desarrollados, que adoptaron este calificativo en el anterior modelo de crecimiento y que hoy están integrándose en el sistema merced a la activación sus recursos patrimoniales y paisajísticos.

Otro tanto cabe señalar en relación con la distinción entre espacios *innovadores*, *espacios adoptivos o adaptativos* y *áreas pasivas, en declive o estancamiento*, realizada por A. Precedo pensando en los ámbitos urbanos (1995), debido a la dificultad de definir los espacios rurales realmente innovadores. Muy oportuna resulta, en cambio, la diferenciación entre *sistemas territoriales de orientación productiva* —que buscan la competitividad en los mercados— y *sistemas territoriales de orientación redistributiva* —apoyados en las subvenciones— señalada por Sforzi (1999), quien mantiene la opinión de que los sistemas locales de orientación redistributiva deberían tener un carácter coyuntural, ya que si bien la inicial transferencia de renta desde otros sistemas o desde el Estado puede desempeñar un papel positivo a corto plazo, en el medio-largo plazo debería evolucionar hacia un sistema de orientación productiva, pues de lo contrario, se corre el riesgo de generar enclaves de segura ineficiencia y asistencialismo.

Adecuando los conceptos en los que se apoyan estas propuestas a la realidad rural y combinándolos con los dos modelos de agriculturas patrocinadas por la PAC actual —comercial-competitiva/ambiental-paisajística—, cabe plantear la siguiente tipología de espacios rurales en Andalucía, que puede resultar aplicable —con algunas matizaciones— a otros ámbitos españoles y europeos:

- **Áreas rurales emergentes**, que si bien en algunos casos fueron anteriormente territorios periféricos, hoy se encuentran relativamente bien insertadas en las lógicas imponentes.
- **Áreas rurales acomodaticias**, que se están adaptando a las nuevas dinámicas, pero en unas condiciones de suma precariedad y elevada coyunturabilidad.
- **Áreas rurales rezagadas**, cuyas dificultades para responder a las dinámicas en ciernes determinan el que no acaben de encontrar un procedimiento específico de inserción.

El principal criterio de asignación de cada espacio rural a dichos tipos, está relacionado tanto con su mayor o menor disponibilidad de recursos (humanos, patrimoniales, físico-ambientales, monetarios...) como, sobre todo, con la adecuación de éstos a las lógicas dominantes —según han sido descritas en los epígrafes anteriores— y con la capacidad que se tenga para movilizarlos. Este criterio permite discernir entre aquellas áreas rurales que disponen de recursos hoy demandados (los espacios emergentes y acomodaticios) y aquellos otros ámbitos (los rezagados) cuyos recursos tradicionales hoy son menos valorados, sin que

por el momento se hayan encontrado otros alternativos en los que apoyar una propuesta de desarrollo. A su vez, las formas de activar dichos recursos y, estrechamente relacionado con ello, las respuestas de inserción a las lógicas imperantes, pueden permitir la diferenciación entre aquellas áreas con una actitud más activa ante los cambios (las emergentes) y aquellas otras que simplemente se están adaptando a los mismos (las acomodaticias).

4.1. Caracterización de las áreas rurales emergentes

Se trata de ámbitos que, desde un punto de vista teórico, responden al modelo de distrito industrial/sistema productivo local enunciado por A. Marshall a principios de siglo (1919) y retomado por Becattini (1979) para explicar el éxito de las áreas de industrialización difusa del centro y nordeste de Italia. Pero, aunque la mayor parte de los estudios empíricos que se apoyan en este modelo se centran en las sinergias generadas por determinados procesos de industrialización en el medio rural (Del Rio, I., 2000; Méndez, R. 1994...), los rasgos que definen a un sistema productivo local no tienen porqué ajustarse a una actividad económica concreta, pudiendo abarcar otros sectores como la agricultura o el turismo.

Las referencias territoriales de estos ámbitos emergentes en Andalucía requerirían un estudio pormenorizado de los diferentes sistemas productivos existentes en la región, que se ha iniciado en trabajos anteriores (Caravaca, C. y otros, 2000 a y b, 2002) con el análisis de siete ámbitos de estudio que pueden resultar representativos de la distinta complejidad y madurez de dichos sistemas: tres cuyo entramado productivo gravita en torno a la industria del mueble —Valverde del Camino (Huelva), Lucena (Córdoba) y Mancha Real (Jaén), si bien en los casos onubense y cordobés el dinamismo de esta rama industrial es compartido por la industria del calzado y frío industrial, respectivamente; un área especializada en la industria del cuero (Ubrique-Cádiz); un ámbito cuyo tejido industrial se ha apoyado históricamente en la industria del mantecado y que hoy está experimentando una mayor diversificación, con un cierto desarrollo del sector de la maquinaria industrial (Estepa-Sevilla); y dos áreas cuyo dinamismo económico se apoya en la explotación, manipulado y comercialización de frutas y hortalizas —Lepe (Huelva) y El Ejido (Almería)—, con un dinamismo muy marcado en el caso almeriense, y que podrían responder a los conceptos de «distrito agrícola, agroindustrial o agrocomercial», definidos por algunos economistas italianos y españoles (Lacoponi, 1990; Carbone, 1992; Fanfani, 1992; Caldentey, 1996, Pedreño, 2000) para referirse a aquellas «zonas dedicadas a la producción de frutas y hortalizas destinadas al consumo en fresco y en donde, junto a las empresas agrícolas, existen centrales hortofrutícolas dedicadas a la preparación y a la expedición de los productos hacia los mercados nacionales e internacionales, así como empresas abastecedoras de inputs y servicios para las anteriores» (Caldentey, P., 1996, 141).

A estos distritos agrocomerciales y, más concretamente, al desarrollado en la costa almeriense en torno a la explotación hortofrutícola se van a referir, precisamente, los principales rasgos que definen a los espacios rurales emergentes. Con ello se pretende poner de manifiesto que la opción por el desarrollo de la agricultura no constituye necesariamente un signo de retraso económico: un error en el que incurren muchos programas de desarrollo rural aplicados en áreas deprimidas (como la iniciativa LEADER), que no suelen estimar convenientemente el papel desempeñado por el sistema agrocomercial en los procesos de desarrollo económico.

Dichos rasgos definitorios de los ámbitos rurales emergentes abarcan tanto aspectos puramente económicos, como sociales, territoriales y ambientales. Desde un punto de vista económico, se trata de espacios con una gran concentración de pequeñas empresas especializadas en una rama de actividad, que inducen la apertura de otras auxiliares, complejizando su estructura productiva (explotaciones agrarias, empresas manipuladoras-comercializadoras de hortalizas, industrias auxiliares de agroquímicos, sistemas de riego, envases y embalajes de cartón, reciclaje de residuos, asesorías agronómicas, servicios financieros, informáticos, de transporte, publicidad, etc.) (figura 1).

Dicha complejización del entramado productivo suele estar acompañada de una división del trabajo interempresas, que otorga al sistema local un alto grado de flexibilidad, permitiéndole una rápida adaptación a las lógicas del mercado y fomentando las redes interempresariales. Como resultado de ello, se desarrollan economías que son externas a la empresa pero internas al ámbito, desdibujándose, al mismo tiempo, los rasgos definitorios de los sectores clásicos de actividad: proliferación de empresas unidas por relaciones horizontales (cooperativas) o verticales (SATs) que, aunque centradas en la comercialización, también incluyen las tareas de manipulado en el almacén y, cada vez en mayor medida, determinan y planifican las producciones agrícolas; complejos empresariales que integran todo el proceso, desde el cultivo hasta la comercialización...

Otros rasgos definitorios de dicha estructura económica son la recuperación del «saber hacer» tradicional¹, la apertura exterior —la práctica totalidad de la producción de hortalizas del Poniente de Almería se comercializa en mercados exteriores, preferentemente en la Unión Europea— y el control de los mercados —que en el ejemplo almeriense se materializa en el desarrollo del sistema de alhóndigas (o subastas en origen), completado con posterioridad con la venta directa en los mercados consumidores. Ello ha permitido la retención en esta comarca del valor añadido generado por el complejo agrocomercial, que antes quedaba en manos de comerciantes foráneos.

Pero, sin duda, el principal motor de competitividad de los sistemas productivos se relaciona con su capacidad para incorporar o desarrollar innovaciones: un proceso que resulta así mismo evidente en el Poniente de Almería, cuya agricultura se ha mostrado extremadamente receptora de una tecnología cada vez más sofisticada (control de la humedad ambiente, nuevos sustratos, cultivos hidropónicos, biotecnologías, nuevos materiales y diseños de invernaderos...) y que, merced al desarrollo de una potente infraestructura técnico-científica de carácter tanto público como privado², está hoy añadiendo a la exportación de hortalizas la venta en el exterior de nuevas tecnologías de cultivo (Caravaca, C. y otros, 2000 a y b, 2002; Silva, R. 1999 y 2001).

1 A título de ejemplo, el sistema de *cultivos enarenados* característico del Poniente Almeriense, consistente en la creación de un suelo nuevo a partir de la adición de una capa de tierra de textura arcillosa (que evita los encharcamientos y la excesiva percolación) y otra de arena (que contribuye a retener la humedad del suelo y favorece la precocidad de los cultivos) constituía una práctica tradicional en la costa de Adra.

2 Estación Experimental de Zonas Áridas, Plataforma Solar de la Provincia de Almería, Fundación para la Investigación de la Provincia de Almería, Centro de Investigación y Formación Agraria «La Mojонера», Centro Universitario Analítico Municipal, Centro Experimental «Las Palmerillas», Instituto de Estudios de la Caja Rural, OTRI Coexpal...

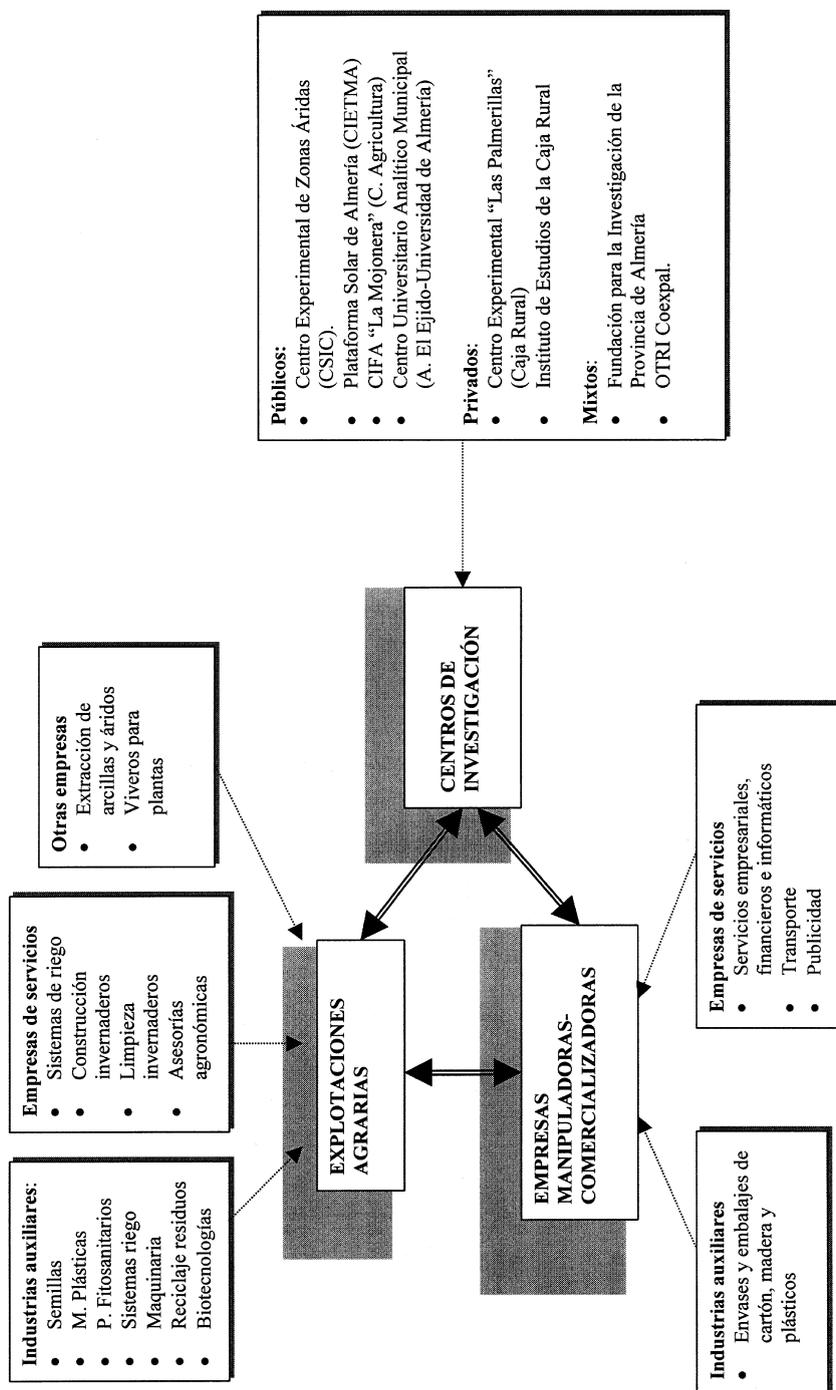


Figura 1. Entramado productivo del Poniente Almeriense.

Esta importante dinámica económica de los sistemas productivos locales resulta más espectacular si se tiene en cuenta que su consecución no suele estar apoyada en la percepción de subvenciones. La dinámica del Poniente almeriense constituye, de nuevo, un ejemplo muy ilustrativo de ello: si bien el detonante de su desarrollo tuvo en sus inicios un marcado carácter redistributivo —declaración de esta comarca como *Zona de Interés Nacional* por parte del Instituto Nacional de Colonización (1953) y consiguiente puesta en riego—, pronto se desprendería del mismo apostando fuertemente por la competitividad, como lo demuestra el hecho de que las subvenciones europeas apenas representen el 4% de la renta media de los agricultores almerienses cuando en el conjunto andaluz dicho porcentaje supera el 40%.

En lo que se respecta a la caracterización socio-demográfica, los ámbitos rurales emergentes suelen presentar los siguientes rasgos:

- Una dinámica demográfica extremadamente positiva, en parte relacionada con la juventud de su población, pero en la que también desempeña un destacado papel la recepción de inmigrantes (Caravaca, C. y otros, 2000 a y b, 2002).
- Una evolución muy positiva también del mercado de trabajo (Ibidem).
- La presencia de una cultura muy emprendedora, apoyada en la proliferación de agentes sociales e institucionales unidos por redes de cooperación generadoras de un medio o entorno muy proclive a la recepción de nuevas ideas.
- Y como contrapunto a todo ello, suele tratarse de zonas con una fuerte precariedad laboral y con grandes problemas de integración social, que a veces desembocan en estallidos xenófobos, como los ocurridos en El Ejido en el año 2000 y que aún siguen mereciendo muchos titulares de prensa.

Por su parte, entre los principales rasgos territoriales y ambientales de las áreas rurales emergentes cabría señalar:

- La existencia de una malla de ciudades pequeñas y medias cuyas relaciones resultan esenciales para la concentración de equipamientos, servicios y actividades complementarias que facilitan la adopción y la transmisión de innovaciones.
- Unas infraestructuras viarias muy desarrolladas.
- Una gran compartimentación en la estructura de la propiedad de la tierra cuya posesión constituye un activo fijo para acometer la inversión inicial (avales bancarios).
- Y también como contrapunto, una acentuación de conflictos en los usos del suelo, que en el ejemplo almeriense se traduce en la necesidad de terreno para construir nuevos invernaderos, cuya rentabilidad productiva les lleva a ganar la batalla a las mismas especulaciones inmobiliarias turísticas y que, haciendo caso omiso de las figuras de protección ambiental, han llegado a aparecer en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar. A lo que habría que sumar la asoladora monotonía paisajística resultante de empacar el terreno bajo un mar de plásticos, acentuada por la creciente ascensión de los invernaderos por la cercana Sierra de Gádor, así como la creciente degradación ambiental asociada a la ingente utilización de agroquímicos, a los residuos agrícolas, a la sobre-explotación del acuífero, etc.

Se trata, en suma, de un modelo de crecimiento que en términos económicos puede ser calificado de sostenido, un tanto ecléctico desde una perspectiva social —a pesar de la precariedad laboral y de los estallidos xenófobos, hay que reconocerle la capacidad de mantener un tejido de explotaciones agrarias familiares muy receptivas a los cambios— y considerablemente insostenible desde un punto de vista territorial y ambiental.

4.2. Caracterización de las áreas rurales acomodaticias

El perfil de aquellos espacios rurales, que si bien se están adaptando a los cambios, lo están haciendo en una situación mucho más dependiente —y que se han denominado áreas acomodaticias— no está tan bien definido desde un punto de vista teórico como el de las áreas emergentes. Aún así, aunque esta situación puede resultar representativa de contextos territoriales muy diversos, se pueden incluir en este grupo aquellos ámbitos rurales preferentemente situados en áreas de montaña, marginados por el modelo de crecimiento anterior —con las consiguientes secuelas de vacíos demográficos, quiebra de las actividades y los agrosistemas tradicionales y deterioro ambiental y paisajístico—, que hoy se están viendo especialmente favorecidos por las nuevas orientaciones de las políticas con incidencia en el medio rural (espacios naturales protegidos, reorientación extensificadora de la P.A.C., Iniciativa LEADER...) (Rodríguez Martínez, F., 1999, 273). Todo ello se está traduciendo en una indiscutible recuperación socioeconómica, no exenta de cierta coyunturabilidad, sobre todo en aquellos casos en que la preeminencia de los subsidios puede estar coartando la consecución de un modelo de desarrollo de carácter estable.

Desde un punto de vista económico, se trata de espacios con una amplia representación de las actividades agrarias, pero que están experimentando una indiscutible diversificación, relacionada tanto con su nueva funcionalidad como áreas de ocio y recreo, como con la creciente apuesta por la transformación de sus producciones tradicionales (agroindustrias, cerámicas, artesanías textiles...). No obstante, su escaso control de los principales circuitos nacionales e internacionales de ocio y turismo, así como de los canales de comercialización, continúa deparándoles una pérdida importante del valor añadido generado por estas actividades. Consiguientemente a todo ello, su creciente apertura al exterior se está operando de una forma muy dependiente.

Por otra parte, las relaciones intersectoriales continúan siendo muy débiles, tratándose la mayor parte de las veces de actividades inconexas que sólo tienen en común su instalación en el mismo territorio. Son muy escasas, por consiguiente, las sinergias interempresariales descriptas para las áreas emergentes.

En otro orden de cosas, si bien es verdad que se trata de zonas rurales con una desfavorable situación de partida, de las que no cabe esperar respuestas anticipadas a los cambios imperantes y en las que, consiguientemente, la innovación adquiere un carácter más moderado, tampoco deja de ser cierto que salvo contadas excepciones las pretendidas acciones innovadoras que, según la Red de Desarrollo Rural, están acometiéndose en estos ámbitos responden mejor al adjetivo de emprendedoras.

Cuadro 1
RELACIÓN DE ACCIONES INNOVADORAS ACOMETIDAS EN LAS ÁREAS LEADER DE ANDALUCÍA

Grado de innovación	Acciones innovadoras	Nº de iniciativas
BAJO	Transformación y comercialización de productos locales	46
	Apertura de alojamientos turísticos	30
	Habilitación de museos y equipamientos de ocio	13
	Actividades agrícolas y ganaderas	10
MEDIO	Organización de cursos y jornadas de difusión	16
	Organización de ferias	3
	Promoción del asociacionismo	5
	Otros servicios	4
ALTO-MUY ALTO	Creación de marcas y Denominaciones de Origen	8
	Creación de redes de información telemática	9
	Estudios e investigaciones	2
TOTAL ACCIONES INNOVADORAS		146

Fuente: [Http://redrural.tragsatec.es](http://redrural.tragsatec.es). Elaboración propia.

El análisis de las «acciones innovadoras» acometidas en las áreas LEADER de Andalucía, todas ellas ubicadas en estos espacios considerados acomodaticios (cuadro nº 1), pone de manifiesto el discutible carácter innovador de algunas de dichas medidas. Así, los 22 Grupos de Acción Local que gestionan las áreas LEADER andaluzas han realizado en diez años un total 146 «acciones innovadoras», entre las que predominan (en torno al 68% de los casos) aquellas de carácter defensivo y bajo grado de innovación (transformación y comercialización de productos locales, apertura de alojamientos e infraestructura turística y actividades agrícolas y ganaderas).

Sorprende, por otra parte, el escaso interés despertado por las actividades estrictamente agroganaderas (sólo diez iniciativas en un territorio donde los aprovechamientos agrícolas, ganaderos y forestales tienen una importante significación y cuyos valores paisajísticos y patrimoniales están estrechamente relacionados con dichas actividades), así como el carácter exótico de tales acciones innovadoras (cría de caracoles y recuperación del burro cordobés en la Alpujarra, granjas de avestruces en el Andévalo onubense y en el sevillano Corredor de la Plata, puesta en producción de las gallinas autóctonas andaluzas en Los Alcornocales...). Ello parece poner de manifiesto que la atención dispensada a los agrosistemas tradicionales no va más allá de su adecuación a los imperativos marcados por las subvenciones.

De un grado medio de innovación resultan las actividades formativas y de difusión, así como la organización de ferias y certámenes, que junto a actuaciones más convencionales (puesta en escena de obras de teatro o edición de un manual sobre cítricos y otro material divulgativo), incluyen la promoción de determinados productos locales (como la pasa mala-gueña, la artesanía de la Sierra de Segura o los productos ecológicos del Poniente granadino),

la organización de cursos formativos (que contemplan el reciclaje profesional), y celebración de jornadas de sensibilización de la población local (Condado de Jaén y Serranía de Ronda, en Málaga).

En el otro extremo, las acciones con un carácter más ofensivo y un nivel de innovación alto o muy alto sólo suponen el 13% del total, resultando especialmente relevantes en este capítulo —por denotar una mayor apuesta por la competitividad— la creación de marcas distintivas de los productos de algunas zonas (Dulces de Los Alcornocales, Trajes de Flamenca del Andévalo) y de determinadas Denominaciones de Origen (Aceite y miel de la Sierra de Cádiz, Aceite del Poniente Granadino, Espárragos de Huétor-Tájar...) y, sobre todo, aquellas relacionadas con la creación de centros de servicios avanzados (caso de Guadix) y de redes de información telemática vinculadas a la oferta turística (Cuenca Minera, Sierra de Segura, Sierra de las Nieves y Axarquía malagueña). Las actividades de investigación se ciñen, por su parte, a la elaboración de un estudio geominero de la comarca cordobesa de los Pedroches y a la realización de un inventario de los recursos patrimoniales de la Sierra de Segura.

Si a ello se suma la relevancia que siguen manteniendo las subvenciones (Silva Pérez, 1997)³, el resultado es un maridaje inestable entre subsidio y competitividad. Así pues, retomando la tipología señalada por Sforzi (1999), estas áreas acomodaticias adolecen de un acentuado carácter redistributivo o asistencial, que en muchos casos puede estar coartando la apuesta por la competitividad que persigue el proyecto LEADER⁴.

Desde un punto de vista **sociodemográfico**, los ámbitos acomodaticios suelen presentar los siguientes rasgos:

- Una paralización del éxodo rural, que no ha conseguido reparar las pérdidas demográficas anteriores (se trata de espacios que, en su mayoría, siguen perdiendo población, no ya a causa de la emigración, sino por agotamiento vegetativo); aún así, dichas pérdidas se han reducido con respecto a periodos anteriores, lo que parece indicar una mejora relativa de su dinámica poblacional.
- Con todo, siguen teniendo una población muy envejecida (de ahí el que continúen despoblándose) y su mercado de trabajo está muy desestructurado.
- Emergencia de una cultura emprendedora, asociada a la proliferación de nuevos proyectos y actividades.
- Intento de articulación social por parte de los Grupos de Acción Local que gestionan las áreas LEADER, que generalmente contrasta con una débil articulación socio-ins-

3 En el estudio del balance de las ayudas procedentes de fondos europeos recibidas en la Sierra de Huelva en 1996, se constataba que el importe de las subvenciones recibidas (más de 3.000 millones de pesetas) multiplicaba más que por siete al de las inversiones realizadas (poco más de 463 millones de pesetas). Así mismo, se detectaba un predominio, entre los distintos programas, de aquellos que no requieren contraprestación alguna por parte de los beneficiarios (primas ganaderas, ayudas por superficies, subvenciones al aceite de oliva, indemnizaciones compensatorias para áreas desfavorecidas...), y que, por tanto, pueden llegar a configurar un territorio subsidiado (Silva Pérez, R., 1997).

4 Llama la atención, a este respecto, el esfuerzo inversor realizado el marco del proyecto LEADER de la Sierra de Huelva (en torno a 236 millones de pesetas, más de la mitad del total de inversiones) y la parquedad de las subvenciones recibidas al amparo de este programa (unos 67 millones de pesetas, que representan poco más del 2% de todas las ayudas) (Silva Pérez, R., 1997).

titucional, reflejada en una falta de entendimiento entre los Ayuntamientos y las Juntas Rectoras de los Parques Naturales (cuando estos ámbitos acomodaticios coinciden con dicha figura de protección, lo que suele ser habitual), entre estas últimas y los Grupos de Acción Local, entre los agricultores y ganaderos y la administración ambiental, etc.

Se trata, por otra parte, de ámbitos rurales con el siguiente **perfil territorial y ambiental**:

- Presencia de pequeñas unidades de poblamiento (no más de 5.000 habitantes), insertas a veces en un hábitat de carácter disperso.
- Dotaciones de infraestructuras y equipamientos que, a pesar de haber experimentado notables mejoras, siguen presentando importantes deficiencias.
- Disponibilidad de recursos naturales y patrimoniales que, en muchos casos, les ha valido su declaración como espacios protegidos.
- Estructura de la propiedad de la tierra marcada, en ocasiones, por la significación de las grandes propiedades privadas y la escasez de predios públicos, que supone —como ha señalado A. Mulero refiriéndose a Sierra Morena (Mulero, A., 1995)— un handicap para la promoción del uso público inherente a la declaración de un territorio como Parque Natural y para la generalización de actividades de ocio y esparcimiento que persiguen los programas de desarrollo rural.

Se trata, en suma, a diferencia de las áreas rurales emergentes, de espacios que pueden ser considerados sostenibles en términos paisajísticos y ambientales y marcadamente insostenibles desde un punto de vista económico, en la medida en que en gran parte de los casos no se sostendrían sin el recurso a las subvenciones.

4.3. Caracterización de los espacios rurales rezagados

En la categoría de áreas rurales rezagadas se incluirían, entre otros ámbitos, determinadas áreas de campiña, con dificultades de adaptación a las dinámicas en ciernes y que, pese a que en ciertos casos presentan algunos conatos de despegue socioeconómico, no acaban de encontrar un modelo estructural de desarrollo.

Este tipo de espacios está igualmente poco definido desde un punto de vista teórico, siendo la postergación socioeconómica que padecen y su relativa desconexión de las lógicas imperantes lo que quizás explique la escasa atención que merecen en los estudios rurales actuales⁵.

Desde un punto de vista económico, conjugan una elevada especialización agraria y unas escasas posibilidades de diversificación, debido tanto a su especialización en cultivos de poca flexibilidad, que raramente inducen la aparición de agroindustrias (es el caso de los cereales), como a sus limitaciones para el desarrollo de las actividades relacionadas con las

5 Resulta ilustrativo, a este respecto, el tratamiento recibido por las campiñas andaluzas en las décadas de los setenta y ochenta (López Ontiveros, 1973; Cruz Villalón, 1980; Mata Olmo, 1987), en contraste con el escaso interés mostrado por la literatura rural andaluza de hoy hacia estos espacios.

nuevas demandas urbanas (caza, ocio, paisajes). Precisamente, son aquellas áreas campiñesas con una mayor significación de los cultivos agroindustriales (aceites y vinos) las que mejor están afrontando esta situación de estancamiento, merced a la activación de pujantes Denominaciones de Origen (aceite de Baena, vinos del Condado de Huelva), cada vez más valoradas en los mercados. De hecho, amplias áreas de las campiñas gaditana, onubense y jiennense con dichas especializaciones no podrían considerarse como áreas rezagadas, sino como ámbitos a caballo entre los espacios emergentes y acomodaticios.

Llama la atención, por otra parte, la creciente apuesta de estas zonas por la promoción del turismo rural —considerado como panacea para salir de las distintas crisis rurales—, para lo que si bien cuentan con un relevante patrimonio cultural y con unas desarrolladas infraestructuras viarias, presentan, en sentido contrario, unas condiciones climáticas y paisajísticas especialmente desfavorables para el desarrollo de estas actividades, a lo que cabría añadir la competencia del turismo monumental de las ciudades cercanas.

Se trata, en suma, de ámbitos que tradicionalmente han tenido una agricultura muy potente —su riqueza edáfica explica su temprana deforestación y la consiguiente merma de sus valores ambientales—, que estuvieron muy beneficiados por los organismos agrícolas anteriores—Servicio Nacional del Trigo (SENPA), Instituto Nacional de Colonización (I.N.C.), Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA)—, por los programas de contención social de los primeros años democráticos (Reforma Agraria, Plan de Empleo Rural), por el sesgo productivista de la P.A.C. inicial (precios garantizados) y por la posterior modelación de las ayudas por superficies en función de los rendimientos productivos (reforma de 1992 de la Organización Común de Mercados de Cereales, Oleaginosas y Proteaginosas). Todo ello ha ido configurando una cultura asistencial, poco incentivada a la introducción de mejoras estructurales (aparición de agroindustrias, apertura de nuevos canales de comercialización...) y de una escasa dinámica innovadora, que hoy se está viendo comprometida por las penalizaciones productivas, la supresión de los precios garantizados, la creciente competencia internacional, los recortes sociales y la histórica merma de sus recursos paisajísticos. Se trata, pues, de espacios que en términos generales pueden ser considerados perdedores en la actual fase de desarrollo capitalista.

Los **rasgos socio-demográficos** de estas áreas estancadas están poco perfilados, ya que sus dinámicas demográficas son muy dispares y sus estructuras por edad muy variables entre sí; aunque hay que señalar que sus indicadores demográficos suelen ser más positivos —en términos absolutos, aunque no tanto en los relativos y evolutivos— que los de las áreas acomodaticias, con las que comparten una elevada precariedad laboral.

Desde un punto de vista de la articulación social, compaginan unas escasas iniciativas empresariales con un nivel de asociacionismo relativamente elevado, especialmente en lo referente a las uniones agrarias (ASAJA, S.O.C...). Pero a pesar de las potencialidades de vinculación derivadas de la proliferación de dichos sindicatos y de la presencia de una cierta articulación cívico-cultural (merced a la profusión de peñas y cofradías), el marcado dualismo social característico de estas zonas, calificado por A. López Ontiveros (1973) como «determinismo a la inversa», se constituye en un handicap para el desarrollo de redes sociales de cooperación.

Finalmente, en el **perfil territorial de las áreas rurales acomodaticias** se podrían resaltar los siguientes aspectos:

- La existencia de un hábitat concentrado en grandes núcleos muy alejados entre sí, que históricamente ha constituido una limitación para el desarrollo de las relaciones intermunicipales.
- Unas buenas dotaciones de infraestructuras y equipamientos.
- Unas condiciones edáficas y climáticas especialmente indicadas para el desarrollo de los cultivos extensivos, pero muy desfavorables para la pretendida potenciación del turismo rural.
- Una elevada monotonía paisajística, marcada por el predominio de los cereales de secano y las escasas manchas forestales.

En resumidas cuentas, se trata de espacios que hasta no hace mucho han combinado una elevada sostenibilidad productiva agraria con una marcada insostenibilidad social, especialmente desfavorecidos por las dinámicas en ciernes —de ahí su consideración como ámbitos perdedores— y cuyas estrategias de desarrollo distan mucho de estar bien definidas.

5. NIVELES DE ARTICULACIÓN INTERNA, CONEXIONES EXTERIORES Y DISTINTAS ESTRATEGIAS DE INSERCIÓN

El análisis comparado de los rasgos que definen las distintas categorías de áreas rurales, atendiendo a los niveles de articulación interna de sus distintos subsistemas (económico, social, institucional, territorial y físico-ambiental), a sus conexiones con el exterior y a las estrategias de inserción adoptadas en cada caso, permite extraer las siguientes conclusiones (Figura 2):

Sistemas rurales		Emergentes	Acomodatios	Rezagados
Articulación interna	Subsistema Económico	Alto	Bajo	Bajo
	Subsistema Social	Alto	Medio	Medio
	Subsistema Institucional	Alto	Medio	Bajo
	Subsistema Territorial	Alto	Medio	Alto
	Subsistema Físico-Ambiental	Medio-bajo	Medio-alto	Medio
Conexiones con el exterior		Elevadas	Medianas	Escasas
Estrategias de inserción		Ofensivas	Defensivas	Indefinidas
Ejemplos tipo en Andalucía		Áreas litorales especializadas en agricultura intensiva	Determinados ámbitos serranos	Espacios de campaña con una elevada significación de cultivos excedentarios

Figura 2. Niveles de articulación interna, conexiones exteriores y estrategias de inserción adoptadas por los distintos tipos de ámbitos rurales.

- En líneas generales, las áreas rurales emergentes se caracterizan por presentar un elevado grado de articulación interna, merced a las altas relaciones que se establecen entre los distintos elementos integrantes de sus estructuras económica (actividades productivas), social (actores sociales), institucional (organismos públicos y privados) y territorial (sistema urbano e infraestructuras viarias). En cambio, las disfunciones ambientales y paisajísticas arriba señaladas determinan que el nivel de articulación de su sistema físico ambiental sea de carácter medio-bajo. Las conexiones con el exterior de esta categoría de áreas rurales son, así mismo, muy elevadas, lo que unido a la importancia concedida a la innovación, define unas estrategias de inserción de tipo ofensivo en las lógicas imperantes.
- La falta de conexión entre los distintos sectores productivos de las áreas rurales acomodaticias conlleva un escaso nivel de articulación interna de su sistema económico, al tiempo que los recientes conatos de maduración de su tejido social e institucional conducen a un nivel de articulación de grado medio de estos dos subsistemas. Por otra parte, dado que las vías de comunicación que surcan estos espacios presentan todavía importantes deficiencias —a pesar de las mejoras operadas en las mismas en los últimos años—, el nivel de articulación interna de su sistema territorial puede ser calificado de tipo medio. Una situación más favorable presenta, en cambio, su estructura físico-ambiental. Las conexiones económicas con el exterior de las áreas rurales acomodaticias no pasan de ser de grado medio, a pesar de la superación del tradicional aislamiento que las ha caracterizado, si a ello se suma su comportamiento adaptativo a las lógicas imperantes, el resultado son unas estrategias de inserción meramente defensivas.
- En una situación especialmente desfavorable se encuentran, finalmente, los espacios rurales rezagados, tanto por la débil articulación interna de sus distintos subsistemas —si se exceptúa la estructura territorial—, como por sus escasas conexiones económicas con el exterior, debido a su especialización en productos agrícolas excedentarios, al escaso desarrollo del tejido agroindustrial y la histórica merma de sus recursos ambientales y paisajísticos. En razón de todo ello, se trata de ámbitos que todavía no han encontrado la forma de insertarse en las lógicas económicas globales.

En otro orden de cosas, y de cara a seguir avanzando en el diseño de una tipología de espacios rurales en el actual paradigma de la globalización, el análisis efectuado permite discernir entre una serie de variables que parecen actuar como discriminantes a la hora de incluir cada espacio rural concreto en dicha tipología:

- Las conexiones con el exterior —elevadas en los ámbitos emergentes, medias en los acomodaticios y bajas en los rezagados— puede constituir un buen punto de partida.
- Las estrategias de inserción en cada caso adoptadas, que suelen estar muy relacionadas con la disponibilidad de recursos, con la facultad de vertebración interna y con la capacidad de hacer frente a las disfunciones y problemas heredados.
- La complejidad de la estructura económica de cada ámbito.
- La capacidad para desarrollar e incorporar innovaciones.
- El grado de concertación social conseguido.

Finalmente, y sin ánimos de ser exhaustivos, el análisis realizado pone así mismo en evidencia la complejidad del concepto de desarrollo, dada la multiplicidad de facetas (económicas, sociales, territoriales, ambientales) que éste incorpora y, sobre todo, la dificultad que parece existir para la consecución de una mayor relación entre crecimiento económico, bienestar social, equilibrio territorial e impacto ambiental y paisajístico.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, L.E. (1997): «Globalización y vulnerabilidad social», en MAQUIERA, V. Y VARA, M.J. (eds.): *Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización*. Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma.
- AYDALOT, P. (1986): *Milieux innovateurs en Europe*. París, GREMI.
- BAGNASCO, A. (1991): «El desarrollo de la economía difusa: punto de vista económico y punto de vista de la sociedad», *Sociología del Trabajo*, n° extra, pp. 167-174.
- BARAJA RODRÍGUEZ, E.-ALARIO TRIGUEROS, M. (1991): «Incidencia de las principales líneas de la política estructural comunitaria en la actividad agraria de Castilla-León», en *Actas del XII Congreso Nacional de Geografía*. Valencia, A.G.E, pp. 269-278.
- BARRÈRE, P. (1988): «La urbanización del campo en los países industrializados», en BARRÈRE, P. y OTROS: *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*, pp. 59-78.
- BECATTINI, G. (1979): «Dal settore industriale al distretto industriale. Alcune considerazioni sull'unità di indagine dell'economia industriale», *Revista di Economia e Politica industriale*, vol. 5, n° 1, pp. 303-313.
- BECATTINI, G. Comp. (1987): *Mercato e forza locali: il distretto industriale*. Bolonia, II Mulino.
- BECATTINI, G. (1994): «El distrito marshalliano: una noción socioeconómica», en BECATTINI, G.-RULLANI, E. (1996): «Sistemas productivos locales y mercado global». *ICE* n° 754 Madrid pp. 11-24.
- BENKO G. y LIPIETZ, A. eds. (1994): *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo pp. 39-58. Generalitat Valenciana.
- BONNANO, A. (ed.) (1994): *La globalización del sector agroalimentario*. Madrid, M.A.P.A.
- BOWLER, I.R. (1996): «Agricultural land use and the post-productivist transition», en LÓPEZ ONTIVEROS, A. y MOLINERO HERNANDO, F. *La investigación hispano-británica reciente en Geografía Rural: del campo tradicional a la transición postproductivista*, Madrid, Asociación de Geógrafos Españoles-Grupo de Trabajo de Geografía Rural.
- CALDENTEY, P. (1996): «Nuevas teorías microeconómicas y sistema agroalimentario», en CALDENTEY y MORALES *Proposiciones para una integración de las nuevas realidades del sistema agroalimentario*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. Córdoba, pp. 47-74.
- CAMAGNI, R. edit. (1991): *Innovation networks. Spatial perspectives*. London, Belhaven Press.
- CARAVACA, I. (1998): «Los nuevos espacios ganadores y emergentes», en *EURE-Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, vol. XXIV, n° 73, pp. 5-30.

- CARAVACA, I. y otros (2000a): *Metodología e indicadores para la diagnosis y el análisis de los sistemas productivos locales y medios innovadores en Andalucía*. Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía.
- CARAVACA, I. y otros (2000b): «Sistemas productivos locales y medios innovadores en Andalucía», en ALONSO, J.L. y MÉNDEZ, R. (Coord.): *Innovación, pequeña empresa y desarrollo local en España*. Madrid, Cívitas, pp. 63-80.
- CARAVACA, I. y otros (2002): *Innovación y territorio en Andalucía. Análisis comparado de los sistemas productivos locales de Andalucía*. Sevilla, Consejería de Economía y Hacienda. Junta de Andalucía.
- CARBONE, A. (1992): «Integrazione produttiva sul territorio e formazione di sistemi agricolo locali» *La Questione Agraria* n° 46, pp. 137-163.
- CASTELLS, M. (1996): *The rise of the Network Society*. Massachussets-Oxford, Blakwell.
- CASTELLS, M. (1997): La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1: La sociedad red. Alianza, Madrid.
- COLLETIS, G. y PECQUEUR, B. (1995): «Dinámica territorial y factores de la competencia espacial», en VÁZQUEZ BARQUERO, A. y GAROFOLI, G. *Desarrollo económico local en Europa*. Madrid, Fundación Duques de Soria, pp. 73-90.
- CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y PESCA (2001): *Memoria 1999*. Sevilla, Consejería de Agricultura y Pesca. Junta de Andalucía.
- CRUZ VILLALÓN, J. (1980): *Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía: Carmona, siglos XVIII-XX*. Madrid, M.A.P.A.
- DEL CANTO, C. y CASABIANCA, F. (1996): *Innovación y desarrollo en áreas rurales*. Madrid, M.A.P.A.
- DELGADO CABEZA, M. (1999): «Globalización, agricultura y ordenación del territorio en Andalucía», en *Revista de Estudios Regionales* n° 54, pp. 183-202.
- DEL RÍO, I. (2000): «Los caminos de la innovación en un marco territorial cohesionado. La industria del mueble en la comarca soriana de Pinares», en ALONSO, J.L. y MÉNDEZ, R. *Innovación, pequeña empresa y desarrollo local en España*. Madrid, Ed. Cívitas, pp. 254-267.
- DOLLFUS, O. (1997): *La mundialización*. París, Pesses da Sciences Po.
- ESPARCIA PÉREZ, J.-NOGUERA TUR, J.-BUCIEGA ARÉVALO, A. (2001): *Agrupaciones locales para el desarrollo rural integrado en España*, Valencia, Unidad de Desarrollo Rural y Evaluación de Políticas Públicas-Universidad de Valencia.
- EVANS, N.J. (2002): «Reflexiones en torno al modelo agropecuario productivista», Ponencia presentada al X Coloquio de Geografía Rural de España, Lleida. Ejemplar mecanografiado.
- EVANS, N.J.; YARWOOD, R.D. (1996): «Razas raras, ganadería y espacio rural postproductivista», en LÓPEZ ONTIVEROS, A.-MOLINERO HERNANDO, F. (Coord.): *La investigación hispano-británica reciente en Geografía Rural: del campo tradicional a la transición postproductivista*. Murcia, A.G.E., pp. 133-148.
- ETXEZARRETA, M. (1985): *La agricultura insuficiente. La agricultura a tiempo parcial en España*. Madrid, MAPA.
- FERNÁNDEZ TABALES, A. (1999): *Neoliberalismo y territorio. Posibilidades de una nueva política regional en América Latina*. Huelva, Universidad Internacional de Andalucía. Sede Iberoamericana de La Rábida.

- FERRÃO, J. coord. (1997): *Políticas de inovação e desenvolvimento regional e local*. Instituto de Ciências sociais, Universidade de Lisboa, Lisboa.
- FERRÁS SEXTO, C. (1998): «¿Un nuevo mundo rural postindustrial? Aproximación teórica a los fundamentos del cambio rural-urbano», en *Actas del VIII Coloquio de Geografía Rural*, Jaca, Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio de la Universidad de Zaragoza y Grupo de Trabajo de Geografía Rural, pp. 89-98.
- GARCÍA BARTOLOMÉ, J.M. (1993): «El final del campesinado», en *El Boletín* n° 5, pp. 15-33.
- GAROFOLI, G. (1986): «Áreas de especialización productiva y pequeña empresa en Europa» *Documents d'Analisi Geogràfica*. N° 8-9 pp. 143-172.
- GAROFOLI, G. (1994): «Los sistemas de pequeñas empresas: un caso paradigmático de desarrollo endógeno» BENKO, G. y LIPIETZ, A. *Las regiones que ganan*. Valencia. Ediciones Alfonso el Magnánimo.
- GAROFOLI, G. (1995a): «Desarrollo económico, organización de la producción y territorio», en VÁZQUEZ BARQUERO, A. y GAROFOLI, G. *Desarrollo económico local en Europa*. Madrid, Fundación Duques de Soria, pp. 53-71.
- GAROFOLI, G. (1995b): «Modelos locales de desarrollo. Lecciones de la experiencia italiana», en VÁZQUEZ BARQUERO, A. y GAROFOLI, G. *Desarrollo económico local en Europa*. Madrid, Fundación Duques de Soria, pp. 91-103.
- GRUPO DE SEILLAC (1993): *El pequeño libro tierra*. París, Ed. Fundación para el progreso del hombre.
- HERVIEU, B. (1991): «Les ruptures du monde agricole», en *Regard sur l'actualité. La documentation française* n° 168, pp. 25-33.
- HERVIEU, B. (1995): «El espacio rural europeo entre la ruptura y el desarrollo», en RAMOS, E. y CRUZ, J. *Hacia un nuevo sistema rural*. Madrid, M.A.P.A., pp. 27-48.
- HOGGART, K. (1996): «La composición de las clases sociales en las zonas rurales inglesas», en LÓPEZ ONTIVEROS, A. y MOLINERO HERNANDO, F. (Coords.): *La investigación hispano-británica reciente en Geografía Rural: del campo tradicional a la transición postproductivista*. Murcia, Asociación de Geógrafos Españoles, pp. 249-260.
- JULIA, J.F. (1994): «El cooperativismo agrario», en *Papeles de Economía Española* n° 60-61, pp. 243-250.
- KAYSER, B. (1994): *Subir ou choisir la ruralité*. París, Ed. Datar.
- LACOPONI, L. (1990): «Distretto industriale marshalliano e forme di organizzazione delle imprese in agricoltura», *Rivista di Economia Agraria* XLV n° 14, pp. 711-733.
- LANGREO, A. y GARCÍA AZCÁRATE, T. (1994): «El papel de las interprofesionales en el complejo agroalimentario y su contribución a la vertebración sectorial», en *Papeles de Economía Española* n° 60-61, pp. 274-384.
- LEAL, A.; LEGUINA, J.; NAREDO, J.M. y TARRAFETA, L. (1986): *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)*. Madrid. Siglo XXI.
- MAILLAT, D. (1995 a): «Les milieux innovateurs», *Sciences Humaines*, n° 8, pp. 41-42.
- MAILLAT, D. (1995 b): «Milieux innovateurs et dynamique territoriale» en RALLET-TORRE dirs. *Economie industrielle et économie spatiale*. Paris, Economice pp. 211-231.
- MAILLAT, D. QUEVIT, M. et SENN, L. edit (1993): *Réseaux d'innovation et milieux innovateurs: un pari pour le développement régional*. Neuchâtel, GREMI-EDES.

- MATA OLMO, R. (1987): *Pequeña y gran propiedad agraria en la Depresión del Guadalquivir*. Madrid. M.A.P.A.
- MATA OLMO, R. (2001): «Sobre desarrollo, innovación e investigación en el mundo rural Latinoamericano», en *Territorio y Cooperación, Actas del V. Congreso de Geografía sobre América Latina*. Sevilla, A.G.E., pp. 45-114.
- MÉNDEZ, R. (1994): «Descentralización industrial, sistemas productivos locales y desarrollo rural» *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales* vol. XX nº 61 pp. 57-75.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (2000): *Hechos y cifras del sector agroalimentario español*.
- MOULAERT, F. and SWYNGEDOUW, E. (1991): «Regional development and the geography of the flexible production system. Theoretical arguments and empirical evidence», HILPERT E. edit. *Regional innovation and decentralization. High tech industry and government policy*. London, Routledge, pp. 239-265.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1973): *Emigración, propiedad y paisaje agrario en la Campiña de Córdoba*. Barcelona, Ariel.
- MOYANO ESTRADA, E. (1993): *Las organizaciones profesionales agrarias en la Comunidad Europea*. Madrid, MAPA.
- MOYANO ESTRADA, E. (1994): *Acción colectiva y cooperativismo en la agricultura europea*. Madrid, MAPA.
- MULERO MENDIGORRI, A. (1995): *Espacios rurales de ocio*. Madrid. M.A.P.A., 584 pp.
- NAREDO, J.M. (1973): «La agricultura en el proceso de acumulación», en *Cuadernos para el Diálogo*. Suplemento de diciembre de 1973, pp. 18-29.
- NAREDO, J.M. (1996): *Evolución de la agricultura en España (1940-1990)*. Granada. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.
- NOGUE, J. (1988): «El fenómeno neorrural», en *Agricultura y Sociedad* nº 47, pp. 145-175.
- OBSERVATORIO EUROPEO LEADER (1997): «Innovación y desarrollo rural», en *Serie del Observatorio* nº 2, pp. 5-53.
- OBSERVATORIO EUROPEO LEADER (2001): *La competitividad de los territorios rurales a escala global*. Comisión Europea. Dirección General de Agricultura.
- OJEDA RIVERA, J. y SILVA PÉREZ, R. (1997): «Dehesas de Sierra Morena y Políticas Agroambientales Comunitarias», en *Estudios Geográficos*, LVII, 227. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, pp. 203-226.
- PEDREÑO CÁNOVES, A. (2000): *Ruralidad globalizada. Sociología de los territorios de la producción en fresco*. Murcia, Diego Martín Editores.
- PEDREÑO, A. (2001): «Efectos territoriales de la globalización: el caso de la ruralidad agroindustrial murciana», en *Revista de Estudios Regionales* nº 59, pp. 69-96.
- PIORE, M. J. y SABEL, C. F. (1990): *La segunda ruptura industrial*. Madrid, Alianza. Frontera.
- PRECEDO, A. (1994): *Desarrollo territorial y planificación comarcal*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- PRECEDO, A. (1995): *Ciudad y desarrollo urbano*. Madrid, Síntesis.
- QUEVIT, M. (1986): *Le peri de L'industrialisation rurale*. Lausana. Editions Regionales Europeennes.

- RAMOS, E. y ROMERO, J.J. (1993): «La crisis del modelo de crecimiento y las nuevas funciones del mundo rural», en *El desarrollo rural andaluz a las puertas del siglo XXI*. Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 68-95.
- RAMOS, E. y ROMERO, J.J. (1995): «Para una concepción sistémica del desarrollo rural», en RAMOS, E. y CRUZ, J. *Hacia un nuevo sistema rural*. Madrid, M.A.P.A., pp. 49-90.
- RAMOS, E. y GALLARDO, R. (1999): «Disparidades de la agricultura española entre la modernización y las nuevas funciones del territorio», en *Revista de Estudios Regionales* n° 54, pp. 17-45.
- RATTI, R.- GORDON, R.- BRAMANTI. Edits. (1995): *La dynamique des milieux innovateurs*. Belizona, GREMI-IRE.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. (1999): «Desarrollo rural y desigualdades. Algunas observaciones en relación con Andalucía», en *Revista de Estudios Regionales* n° 54, pp. 269-290.
- RODRÍGUEZ ZÚÑIGA, M. y otros (1980): «El desarrollo ganadero español. Un modelo dependiente y desequilibrado», en *Agricultura y Sociedad* n° 14, pp. 165-194.
- SANTOS, M. (1996): *De la totalidad al lugar*. Barcelona, Oikos-Tau.
- SANZ CAÑADA, J. (1997): «Articulación espacial de la cadena agroalimentaria: impacto de los procesos de globalización y reestructuración postfordista», en *La agricultura familiar en España, Leida*. Universidad de Lleida, pp. 145-169.
- SARACENO, E. (1987): «La evolución de las estructuras agrarias y el papel de la pluriactividad en los procesos de industrialización antiguos y actuales», en *Cambio rural en Europa*. Madrid, M.A.P.A. pp. 117-132.
- SFORZI, F. (1999): «La teoría marshalliana para explicar el desarrollo local», en RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, F. (Ed.) *Manual de desarrollo local*. Gijón, Ed. Trea, pp. 13-33.
- SEGRELLES SERRANO, J.A. (1993): *La ganadería avícola y porcina en España. Del aprovechamiento tradicional al industrializado*. Alicante, Universidad de Alicante.
- SEGRELLES SERRANO, J.A. (1998): «Nuevas orientaciones ganaderas en España: la necesidad de potenciar los sistemas pecuarios extensivos», en *Actas del IX Coloquio de Geografía Rural*. Universidad del País Vasco y Asociación de Geógrafos Españoles, pp. 495- 499.
- SIEBER, W. (1999): «Los actores en la dimensión local», en RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, F. (Ed.) *Manual de desarrollo local*. Gijón, Ed. Trea, pp. 445-457.
- SILVA PÉREZ, R. (1991): «Aplicación en Andalucía del programa comunitario de abandono de tierras de la producción», en *Actas del XII Congreso Nacional de Geografía*. Valencia, A.G.E, pp. 357-363.
- SILVA PÉREZ, R. (1995): «Las acciones forestales en el seno de la PAC. Consecuencias para Andalucía del Programa de Reforestación», en *Revista de Estudios Andaluces* n° 21, pp. 63-81.
- SILVA PÉREZ, R. (1996a): «De la deforestación a la reconversión de terrenos agrícolas en forestales. Un análisis crítico», en AA.VV. *Cambios Regionales a finales del siglo XX. XIV Congreso Nacional de Geografía*. Asociación de Geógrafos Españoles y Departamento de Geografía. Universidad de Salamanca, pp. 205-209.
- SILVA PÉREZ, R. (1996b): *Las políticas ganaderas de la Unión Europea. Aplicación y aplicabilidad en Andalucía*. Sevilla, Fundación Blas Infante-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.

- SILVA PÉREZ, R. (1997): «Las políticas de apoyo a las explotaciones agrarias. Sus repercusiones en la Sierra de Huelva», en *Huelva en su Historia* nº 6. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, pp. 189-208.
- SILVA PÉREZ, R. (1999): «Alternativas de inserción de las áreas rurales en el espacio de las redes», en *El Territorio y su imagen. Actas del XVI Congreso de Geógrafos Españoles* vol. 2, pp. 935-944.
- SILVA PÉREZ, R. (2001): «Dinámica innovadora en los sistemas agrocomerciales andaluces. El Ejido (Almería) y Lepe (Huelva)», en *Forma y función del territorio en el nuevo siglo. Actas del XVII Congreso de Geógrafos Españoles*. Oviedo, AGE-Universidad de Oviedo-CECODET, pp. 479-483.
- SILVA PÉREZ, R. Y OJEDA RIVERA, J.F. (2001): «La sierra morena sevillana. A la sombra de la urbe y el mercado», en *Ería* nº 55.
- TORT DONANA, J. (1998): «¿Posproductivismo en la era de la posmodernidad? Unas reflexiones críticas sobre la realidad actual del medio rural», en *Actas del VIII Coloquio de Geografía Rural*, Jaca, Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio de la Universidad de Zaragoza y Grupo de Trabajo de Geografía Rural, pp. 191-196.
- VALCÁRCEL-RESALT, G. (1999): «Bases del desarrollo local sustentable», en RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, F. (Ed.) *Manual de desarrollo local*. Gijón, Ed. Trea, pp. 61-77.
- VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1995): «Desarrollo económico. Flexibilidad en la acumulación y regulación del capital», en VÁZQUEZ BARQUERO, A. y GAROFOLI, G. *Desarrollo económico local en Europa*. Madrid, Fundación Duques de Soria, pp. 13-51.
- VELT, P. (1999): *Mundialización, ciudades y territorios*. Barcelona, Ariel.
- ZOIDO NARANJO, F. (Coord.) (2001): *Informe de desarrollo territorial de Andalucía*. Sevilla, Fundación Sevillana de Electricidad-Universidad de Sevilla-Caja de Granada.